Los misteriosos cuentos del manzano

David Súkup, Patrik Pašš, Leon Vidmar y Jean-Claude Rozec

Pohádky po babicce. Rep. Checa, Eslovaquia, Eslovenia, 2025 **Guion:** M. Král, P. Krajíček, P. Pašš, J. Kaja Balog, M. Križnik y B. Jet **Montaje:** Adéla Špaljová **Fotografía:** R. Splíchalová, V. Fronk, A. Soural, S. Weisslechner, M. Srdić y M. Gaillard
Distribución: Pack Màgic
Estreno: 12 de diciembre

JONAY ARMAS

"Somos ficción", propone Jorge Volpi en su último y fascinante libro, *La invención de todas las cosas* (2024). Estamos hechos de historias y las necesitamos tanto para explicarnos a nosotros mismos como para intentar entender un poco más este mundo que habitamos. Y hay mucho de esta idea en *Los misteriosos cuentos del manzano*, en tanto que el acto de contar historias se convierte en gesto trascendental con el que seguir manteniendo vivo al ser querido que han perdido Derek, Susan y Tom, los tres niños protagonistas que echan de menos a una abuela a la que solían acudir para que les contase cuentos. Hay, de hecho, un diálogo que pone de relieve la relación entre cuento y sueño como análogos: Susan confiesa que ha soñado con la abuela y entonces la madre, de manera inmediata, responde que ella también la echa de menos. Esa hermosa manera de imbricar el acto de contar cuentos, de soñar o de evocar al ser querido como parte de lo mismo termina por ser el gran motor de la película.

Como arrebatado por el arte de Benjamin Lacombe, o como si el imaginario de Tim Burton hubiese continuado su devenir a través del cine de animación, el relato infantil se tiñe de una impronta visual que sigue seduciendo a muchos y que se encuentra en ese emborronado limbo entre lo fantástico y lo tenebroso. De ese modo la realidad puede fundirse con el sueño y la imaginación puede marcharse lo más lejos posible.

La ley de Sodoma

Rafael Gordon

España, 2025
Guion: Rafael Gordon
Fotografía: Charly Plannel
Intérpretes: Arantxa de Juan, Víctor Rivas, Santiago Trancon, Ramón García del Pomar
Distribución: Barlovento
Estreno: 5 de diciembre

CRISTINA APARICIO

"La buena adaptación cinematográfica debe llegar a restituirnos lo esencial de la letra y del espíritu". Con estas palabras, André Bazin exponía que al trasladarse a la pantalla una obra literaria debía encontrarse un equilibrio, un punto intermedio entre la traducción palabra por palabra del manuscrito y la libre adaptación de este. Así, realizaba una defensa del cine impuro (el que no niega sus conexiones e intersecciones con otras artes), poniendo el acento en la capacidad del cineasta *"en el dominio del lenguaje y del estilo donde la creación cinematográfica es directamente proporcional a la fidelidad"*.

El último largometraje de Rafael Gordon es la adaptación de la obra de teatro homónima (1999) que él mismo escribió. Más de veinte años después de su creación, la vigencia del texto parece ser el impulso fundamental y la razón de ser de su traslación a la pantalla. La imagen de Hermann Göring hallado muerto en su celda antes de proceder a su ejecución, y que inspiró el texto que forma parte del relato, funciona en el film como un preludio, una nota aclaratoria narrada por la voz en *off* del cineasta que sentencia que *"su ojo abierto es una amenaza de que la criminalidad absoluta estará siempre viva pues el mal nunca duerme"*. Así, con su intervención directa en la narración, Gordon establece el tono de la propuesta formal donde prima el artificio por encima de la realidad, poniendo en valor la teatralidad de la puesta en escena. Se trata de una cuestión de coherencia: en un escenario único, la acción se desarrolla en una especie de limbo, en un lugar indeterminado que pone el foco por un lado en el texto y, por otro, en la interpretación. La elección del blanco y negro o la escena inicial (los actores preparándose frente a un espejo para comenzar el rodaje) despojan a la cinta de cualquier atisbo de realismo, imponiéndose la metáfora, la alegoría. Y aquí, en el terreno de lo simbólico, donde se impone lo grotesco, lo incómodo y la farsa, es el espacio apropiado para juzgar la moralidad del ser humano. Un tribunal de roles intercambiables (los personajes son arquetipos que se van encarnando por turnos) se erige como perfecta analogía de la vida como sistema circular, hipócrita, aleatorio y absurdo. Una estructura que ya es de por sí artificial y artificiosa. Por eso *La ley de Sodoma* necesita de la teatralidad, del histrionismo que ya respiraba su referente: porque es una representación de lo real, un desquiciado juego de espejos.